

Coser y ganar

Atenea puso a Aracne en su lugar una vez. Pero los dioses concedieron a Aracne otra oportunidad miles de años después, enviando a Atenea encarnada en una importantísima diseñadora de moda. Y esa vez, Aracne no fue la perdedora.

Aurora Zafra era un nombre mundialmente conocido en el ámbito de la alta costura. Sus diseños se habían lucido por todo el mundo: Milán, la Semana de la Moda de París, muchísimas galas de los Óscars...Sus prendas tenían algo único que caracterizaba a la diseñadora. La revista *Vogue* se había referido a ella en innumerables ocasiones como “la mejor diseñadora de todos los tiempos”.

Además de diseñar, sus trabajadores y conocidos destacaban su talento como modista y maestra de su propio taller. Se rumoreaba que era capaz de diseñar y confeccionar un vestido de novia en menos de un día. Aurora por supuesto, dejando aparte la modestia, no desmentía estos rumores aunque siempre que concedía una entrevista a los medios se mostraba enormemente agradecida a su equipo de costureros y se deshacía en elogios hacia ellos. Tras ella, había un gran equipo, no solo de costureros, sino también de representantes, administrativos y limpiadores. Estos últimos jugaban un papel muy importante para ella, ya que evitaban que en el sótano en el que pasaba tantas horas diseñando pudiera haber arañas, a las que era alérgica.

Pero una de sus costureras destacaba sobre las demás. Aracne García era la mano derecha de Aurora. Todo lo que sabía sobre confección lo había aprendido de ella, desde el hilvanado más básico hasta el bordado más difícil. Y gracias a ella, Aurora había salido más de una vez de un apuro a la hora de entregar encargos, puesto que su destreza con la máquina de coser era increíble. La alumna superaba a la maestra, aunque ninguna de las dos quisieran admitirlo.

Aracne se conformaba con esa vida, trabajar en los talleres de Aurora Zafra era todo un sueño para cualquier costurero. Hasta que un día cosió el vestido que todos los medios de comunicación llamaron “el vestido más elegante y perfecto del siglo XXI”. Pero lo que no sabían es que su tejido y su confección habían sido tan difíciles que ni la propia Aurora pudo coserlo. Aracne elaboró el vestido en tiempo récord, pasando casi doce horas sin comer. Cuando entregó el vestido, no recibió ni siquiera un simple “gracias” de parte de su jefa. Entonces, Aracne abrió los ojos y se dio cuenta de que podría hacer grandes cosas sin necesitar el amparo de Aurora.

La noticia de que Aracne abandonaba los talleres dejó a Aurora desolada. Pero toda esa tristeza se transformó en ira cuando Aurora descubrió que la que había sido tantos años su discípula estaba preparando la creación su propia marca de vestidos de alta costura. Los medios de comunicación empezaron a hablar de ella y se convirtió en portada de las revistas de moda a las que concedió entrevistas.

Aurora empezó a ver a Aracne como una amenaza, por lo que decidió hablar con ella para darle la oportunidad de volver a su lado. Marcó el número de Aracne y esperó hasta que descolgó.

—Aracne, querida, soy yo, Aurora. Te llamaba para evitar que cometas el mayor error de tu vida. Vuelve a mi confección. Si lo que quieres es dinero, te triplicaré el sueldo. Pero sola no va a irte bien, ya lo verás.

—Lo siento de veras, Aurora. Mis trabajadores ya se han puesto manos a la obra con mis y podrás verlos en París esta primavera. Voy a dar mucho de qué hablar. Espero que no te importe que esta temporada las fotos de mis vestidos ocupen todas las portadas—colgó.

—Maldita sea. No sabe con quién se está metiendo.

La Semana de la Moda de París llegó. Había un nombre que le quitaba el sueño a Aurora: Aracne García. Aurora había trabajado más que nunca para que sus diseños fueran insuperables e imposibles de eclipsar. Pero sus preocupaciones aumentaron desorbitadamente cuando vio a una de las modelos de Aracne probarse el vestido más bonito que sus ojos habían visto jamás: la tela era transparente, cubierta por una fina y delicada tela de araña plateada con destellos. El vestido se ajustaba al cuerpo de la modelo y se dejaba caer en una cola no demasiado larga. La sencillez y la elegancia del vestido eran sublimes.

Aurora estaba segura que la única persona que había visto el vestido, aparte de la modelo y Aracne, era ella, ya que era demasiado arriesgado que los diseños pudieran filtrarse antes del gran desfile. Así que Aurora aprovechó para colarse entre bastidores con la excusa de tener que hacer un último retoque el día anterior al desfile, cuando todas las diseñadoras ya se habían ido, para robar el vestido.

Llegó el grandioso día. Aracne no se podía creer lo que le estaba pasando. Había mandado que plancharan el vestido el día anterior y no había vuelto a verlo. Sin él, su debut como diseñadora iba a pasar desapercibido y eso iba a condicionar su éxito. Todos los trabajadores que estaban organizando la Semana de la Moda estuvieron todo el día buscando sin parar el vestido, pero no había rastro. Cuando llegó la hora de la verdad, el vestido no había aparecido. El debut de Aracne iba a ser un fracaso.

Cuando sus modelos desfilaron, mostraron unos diseños bonitos y elegantes sin más. No llamaban la atención. Aracne no había conseguido cumplir todas las expectativas que había sobre ella.

Los diseños de Aurora, como todo el mundo esperaba, fueron espectaculares. Pero cuando Aurora salió a saludar junto a sus modelos, todo el público vitoreó y quedó boquiabierto ante el vestido que llevaba. Era una obra de arte. Lo que nadie sabía, era que se trataba del vestido desaparecido de Aracne.

Aracne no apareció en la fiesta de después del desfile. Todo el mundo se acercaba a felicitar a Aurora. Ella era consciente de que no solo había acabado con una rival, sino que el vestido que llevaba puesto iba a hacer que ningún diseñador la alcanzara jamás.

Cuando Aurora volvió a su habitación de hotel tras la fiesta, no cabía en sí de felicidad. Al día siguiente, todos los medios de comunicación hablarían de ella. Hablarían sobre el vestido durante años y ganaría muchísimo dinero gracias a él. Tenía la sensación de estar flotando sobre una nube y preparó un baño de agua caliente para seguir disfrutando su momento de gloria.

Cuando se sumergió en la bañera, descubrió que la bañera estaba llena de arañas que, para su sorpresa, no se habían ahogado.